

También se refirió a los ataques Anne Neuberger, directora de seguridad cibernética de la NSA: «La Agencia de Seguridad Nacional, junto con nuestros socios, se mantiene firme en su compromiso de proteger la seguridad nacional». El gobierno estadounidense ya había acusado a China e Irán de intentar conseguir información sobre el desarrollo de las vacunas contra la pandemia que ha puesto contra las cuerdas a todo el planeta.

El CSE canadiense añadió que los ataques cibernéticos «sirven para obstaculizar los esfuerzos de respuesta en un momento en que los expertos en salud y los investigadores médicos ne-

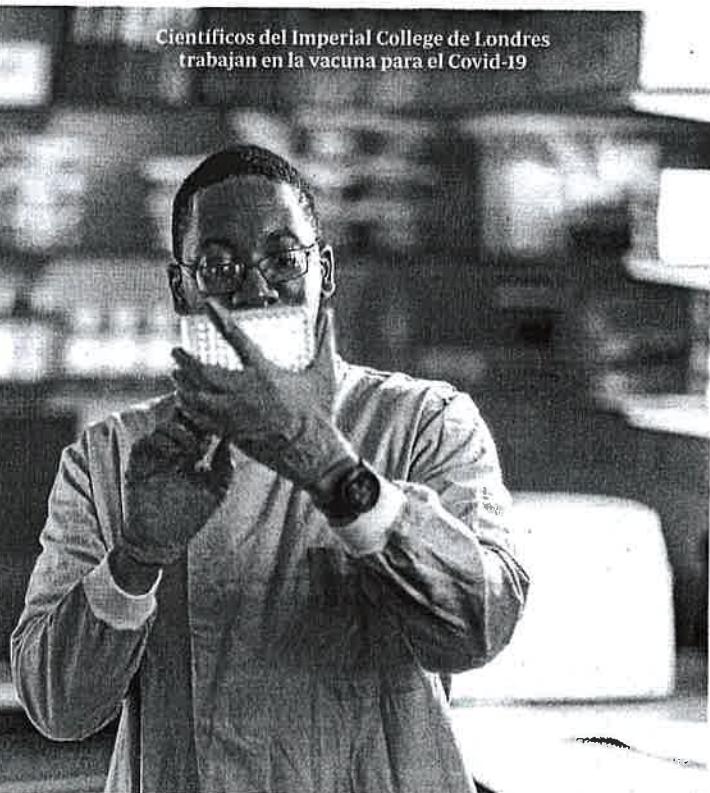
cesitan todos los recursos disponibles para ayudar a combatir la pandemia».

La alerta ha llamado atención por señalar directamente a Rusia, que ha negado cualquier responsabilidad. Se-

gún a la agencia de noticias Tass, Dmitry Peskov, portavoz del presidente Putin, aseveró: «No tenemos información sobre quién puede haber pirateado las compañías farmacéuticas y los centros de investigación en Reino Unido» y fue tajante al expresar que «Rusia no

tiene nada que ver con estos intentos, y no aceptamos tales acusaciones, así como no aceptamos otro conjunto de acusaciones infundadas de interferencia en las elecciones de 2019».

Científicos del Imperial College de Londres trabajan en la vacuna para el Covid-19



ABC

Los soldados chinos prueban la fórmula de Cansino

Sin esperar a la tercera fase de ensayos clínicos, el Ejército chino va a inocular a sus soldados la primera vacuna desarrollada por la farmacéutica local Cansino con la Academia de Ciencias Militares. La Comisión Militar Central ha aprobado el uso durante un año de esta vacuna, que es una de las ocho que se están probando en China.

Rusia termina la experimentación clínica

La Universidad Séchenovski de Moscú anunció la semana pasada que la experimentación clínica de la primera vacuna rusa contra el coronavirus ha finalizado con éxito. Ha sido desarrollado por el Centro de Investigación Nacional de Epidemiología y Microbiología Gamaleí de Moscú en colaboración con el Ministerio de Defensa.



Una jornada del Congreso anual del Partido Comunista chino

EFE

Trump se plantea vetar la entrada a EE.UU. de miembros del PC chino

► Incluyendo a familiares, la medida afectaría a 270 millones de personas

JAVIER ANSORENA
CORRESPONSAL
EN NUEVA YORK



tendría hacerla cumplir. El Partido Comunista de China tiene 92 millones de miembros (cerca del 7% de la población de China). El número sería muy superior si se incluye a los familiares: 270 millones de personas, según una estimación interna del Gobierno. Después, las autoridades de EE.UU. tendrían que enfrentarse a la dificultad de quién es y no es miembro del partido, algo que no será sencillo de determinar en todos los casos.

La pertenencia al Partido Comunista de China no siempre significa una adhesión inquebrantable a la dictadura del país. Muchos gestores administrativos y cargos intermedios se afilian para conseguir una promoción o como manera de encontrar una dedicación profesional. La medida podría también incluir a miembros del Ejército Popular de Liberación de China y a ejecutivos de consorcios públicos, aunque es habitual que ya sean también miembros del partido. Otra de las opciones que se le han presentado a Trump sería mucho más quirúrgica: impedir la entrada a los 25 miembros del Politburó de China y a sus familiares.

«Patético»

El plan utilizaría el mismo fundamento legal que el veto de entradas a ciudadanos de países de mayoría musulmana en 2017, una de las decisiones más polémicas de la presidencia de Trump y que el presidente consiguió imponer y ampliar tras una batalla en los tribunales.

La portavoz del ministerio de Exteriores de China, Hua «si es verdad, es completamente patético» y que el país daría «pasos reactivos» si se produce.

Donald Trump tiene encima de su mesa una propuesta para prohibir en bloque la entrada en EE.UU. a los miembros del Partido Comunista de China y a sus familias. En la escalada de tensiones entre las dos potencias esta sería la acción más agresiva por parte de Washington y que con probabilidad conllevaría una represalia contundente desde Pekín.

El plan, que ha sido revelado por «The New York Times», ha sido desarrollado por altos cargos de la Casa Blanca, del Departamento de Estado y del Departamento de Interior. Según las fuentes del diario neoyorquino, la propuesta es de momento un borrador, quedan muchos detalles por elaborar y todavía no tiene la luz verde por parte del presidente de EE.UU. Pero supondría una marcha más en las acciones de las últimas semanas de la Administración Trump, que ha aprobado una ley de sanciones contra individuos y empresas relacionados con la ley de seguridad de Hong Kong y ha eliminado su tratamiento preferencial, ha prohibido los viajes de estudiantes relacionados con el ejército chino y ha sancionado a miembros de tecnológicas del gigante asiático, con especial atención a Huawei.

Lo más sorprendente de la medida es su amplitud y la complejidad que